



Biografías periodísticas: experiencias brasileñas

*Francisco de Assis**

Resumen

El artículo reúne relatos de experiencias profesionales de tres periodistas brasileños con incursión en la producción de biografías: Ruy Castro, Regina Echeverría y Fernando Morais. Se parte de una revisión de literatura acerca de las características del texto biográfico, un género que reúne elementos del periodismo, de la historia y de la literatura, para señalar límites y posibilidades de este producto. En términos metodológicos, el estudio se valió de la investigación bibliográfica y de la técnica de la entrevista estructurada.

Palabras clave: Biografía, perfil, historia de vida, periodistas biógrafos, Brasil.

Journalistic Biographies: Brazilian Experiences

Abstract

This article brings together reports of the professional experiences of three Brazilian journalists with an incursion into producing bio-

Recibido: Julio 2010 • Aceptado: Octubre 2010

* Brasileño, periodista, es doctorando e máter en Comunicación Social e postgrado en Periodismo Cultural por la Universidad Metodista de São Paulo, Brasil. Investigador del Núcleo de Investigación y Estudios en Comunicación (Nupec, en su sigla en portugués), de la Universidad de Taubaté (Unitau) (Brasil), e del grupo Pensamiento Comunicacional Latinoamericano, de la Cátedra Unesco/Metodista de Comunicación para el Desarrollo Regional. Editor de la revista *Acervo On-line de Mídia Regional*. Correo electrónico: francisco@assis.jor.br.

ographies: Ruy Castro, Regina Echeverria and Fernando Morais. It begins with a review of literature about the characteristics of biographical text, a genre that unites elements of journalism, history and literature, to point out the limits and possibilities of this product. In terms of methodologies, the study used bibliographic research and the structured interview technique.

Key words: Biography, profile, life story, journalist biographers, Brazil.

Introducción

En un texto de presentación de los proyectos desarrollados por el sitio TextoVivo¹, mantenido en Internet por la ABJL (Academia Brasileña de Educación y Periodismo Literario), las biografías son definidas como “registros permanentes de la singularidad humana”²; en el mismo espacio virtual, como complemento de la aserción, aún esta escrito: “Toda persona posee (y merece) una biografía”.

Considerada como uno de los géneros del periodismo literario, la biografía une, en una sola narrativa, elementos históricos, literarios y, obviamente, técnicas periodísticas. Es prácticamente una invitación hecha al escritor para que abrace la fascinante tarea de perpetuar los recuerdos y la trayectoria de un personaje famoso o anónimo.

Además de esto, las biografías también son encaradas como metodología de investigación por científicos sociales, que recuperan hechos importantes con base en el registro de experiencias personales. En el caso de la historia oral, por ejemplo, este método es un artificio para trazarse un retrato oficial del declarante, conforme defiende Meihy (1996). Ya el campo de la comunicación utiliza el procedimiento para develar el pasado y la intimidad de los actores sociales, como observa Gobbi (2005).

Este estudio adopta la investigación bibliográfica, como recurso metodológico, para reunir gran parte de lo que fue escrito sobre el género. También se vale de la técnica de la entrevista estructurada para registrar las vivencias profesionales de tres periodistas brasileiros, con inmen-

1 El sitio TextoVivo está disponible en la dirección www.textovivo.com.br.

2 Todas las citas y las transcripciones de entrevistas fueron traducidas al español por el autor del artículo.

sa experiencia en escribir biografías: Ruy Castro, Regina Echeverría y Fernando Morais.

Se espera que este registro pueda contribuir para nuevas discusiones en torno de la producción de biografías y, consecuentemente, estimular la realización de nuevos proyectos que recuperen, registren y multipliquen las historias de personas, conocidas o desconocidas, que tienen algo interesante que contar.

Biografía, género híbrido

El primer paso para hablar de biografía es señalar algunos conceptos acerca del género. El primero de ellos es que este tipo de escritura, desde el punto de vista de algunos estudiosos, está íntimamente relacionada al periodismo literario, adoptado por profesionales que buscan el desprendimiento de lo factual y se aproximan a la profundización de los asuntos abordados, con la finalidad de mostrar lo que puede estar debajo de la superficie de la información. Entretanto, esta afirmación tropieza con algunas controversias.

Es interesante observar que, siguiendo esta línea reflexiva, la biografía no puede ser considerada apenas como una práctica periodística, exactamente por revestirse de un carácter híbrido. Vilas Boas (2002), por ejemplo, destina un capítulo de su obra para discursar “sobre las indefiniciones” de esta producción; para él, sería injusto dar a ella una única clasificación:

“Sería inviable sustentar que ‘biografía periodística’ es la modalidad elaborada y escrita por un periodista con experiencias profesional en periódico, revista, radio, televisión y/o *websites* de contenido periodístico periódico o no-periódico. Sería negar la transdisciplinaridad inherente a la biografía e incurrir en la misma ilusión en que han incurrido algunas veces biógrafos desavisados y/o pretensiosos” (Vilas Boas, 2002: 16-17).

En la visión del autor, el trabajo del biógrafo, por sí solo, es una “especialidad” y no exige que el mismo sea “periodista, antropólogo, astrónomo, físico o historiador” (Vilas Boas, 2002: 17). Es por esto que escritores de diferentes naturalezas – o sea, tanto periodistas como otros profesionales con experiencia en obras de ficción o de no-ficción – consiguen registrar historias de personas de áreas completamente diferentes de la de su propia actuación. “Si las definiciones tuvieran que estar cir-

cunscritas a los campos de formación, los periodistas, especialmente, estarían muy restringidos. Tendrían que escribir sobre la vida de periodistas de renombre” (Vilas Boas, 2002: 17).

Las ideas de Vilas Boas también son compartidas por Pena (2006), que señala el cruzamiento del periodismo con la historia y con la literatura para la construcción de una historia de vida. Él defiende que el hibridismo siempre estuvo presente en el quehacer periodístico:

“La biografía, por tanto, es la parte del periodismo literario que trata de la narrativa sobre un determinado personaje. El es el hilo conductor de toda la trama. Los sucesos, por más importantes que sean, son apenas satélites. Todo gira en torno de la historia de una vida” (Pena, 2006: 70).

La propia historia prueba que esa concepción plural acompaña el género desde hace mucho tiempo. Gobbi (2005: 87) cuenta que, en la década de 1930, el rescate de la trayectoria de personas era encarado como una contribución para la investigación científica en los Estados Unidos:

“Fueron considerados dignos de contribuir solamente para el control y rechazo de ciertas teorías, para la formulación de hipótesis, para la captación de lo subjetivo en los parámetros de objetividad atribuidos a los procesos sociales y para la ilustración de la dimensión temporal de un proceso”.

En esta línea del tiempo, es curioso notar que, hasta la mitad del siglo 18, los biógrafos enfatizaban aspectos generalizados de sus biografiados y casi nunca se dedicaban a escribir sobre la trayectoria de un único individuo, pero sí de un grupo de personas. Antes del periodo mencionado, tampoco había la preocupación de reproducir características personales de los personajes y el enfoque del texto era dictado por las convenciones de cada época, conforme explica Vilas Boas (2002: 33): “Los biógrafos antiguos no exploraban las fuentes presentes en la casa de Alejandro, el Grande, por ejemplo, y sí las señales de los cielos en el día de su nacimiento”.

El autor también revela que solamente después de 1791 las biografías pasaron a ser escritas sobre la vida de un único personaje. El marco de esta nueva concepción del género, según él, es el libro “The life of Samuel Johnson”, de James Boswell. Todo indica que tal obra anunció un nuevo tiempo para el género biográfico, y su formato se mantuvo como ejemplo a ser seguido por más de un siglo.

En Brasil, lo que puede ser considerado como padrón en la producción de biografías es el libro “Um estadista no imperio”, de Joaquim Nabuco, publicado en 1899, sobre la vida del senador Nabuco de Araújo y, consecuentemente, sobre el escenario político, económico y social de Brasil durante la actuación del mismo. La segunda referencia considerable de la cual se tiene noticias es de 1936: “Machado de Assis, um estudo crítico e biográfico”, de Lúcia Miguel Pereira.

Con el pasar del tiempo, los textos biográficos despuntaron y ya hay quien afirme que son las obras preferidas entre los brasileños. De los innumerables libros de este estilo publicados por editoriales nacionales, algunos clásicos pueden ser registrados: “Olga” y “Chatô”, obras de Fernando Morais, sobre Olga Benário Prestes e Assis Chateaubriand, respectivamente; “Mauá”, firmada por Jorge Caldeira, que cuenta la vida de Irineu Evangelista de Souza; “Estrela Solitária” y “Carmen”, ambos de Ruy Castro, sobre Mané Garrincha y Carmen Miranda; “Furacão Elis” y “Só as Mães São Felizes”, de la periodista Regina Echeverria, biografías de Elis Regina y Cazusa, este último, escrito a cuatro manos con Lucinha Araújo, madre del biografiado.

Sea producción de un periodista o no, el hecho es que, a lo largo de los siglos, las biografías despiertan interés en los lectores por los más variados motivos: por la capacidad de reunir elementos de múltiples áreas, por el abordaje de curiosidades hasta entonces desconocidas, por la empatía e identificación generada por medio del texto, o, simplemente, por la fascinante trayectoria del personaje abordado. Por eso mismo, entre aquellos que se dedicaron a estudiar tales producciones, esta más que presente la idea de que no existe una única definición para el género, en razón de sus diferentes facetas.

Cuestiones teóricas

Apenas a título de definición, es importante decir que el género aquí abordado posee diferentes clasificaciones. Gobbi (2005) y Vilas Boas (2002; 2003) destacan tres tipos: 1) biografía; 2) perfil; e 3) historia de vida.

En la percepción de los autores, el primero se refiere a textos más extensos, publicados en libros, que consiguen reunir un número más grande de informaciones y detalles importantes sobre la vida humana;

esta clasificación posee una vertiente, la autobiografía, que puede ser escrita por el propio personaje o por un *ghostwriter*³.

Ya el perfil puede muy bien ser publicado en libro o en vehículos impresos, como periódicos o revistas, por su tamaño reducido. También se caracteriza por evidenciar una característica marcada del personaje y no necesariamente contar toda su trayectoria:

“De manera diferente de las biografías en libro, en las cuales los autores tienen que enfrentar los pormenores de la historia del biografiado, los perfiles pueden enfocar apenas algunos momentos de la vida de la persona. Es una narrativa corta tanto en la extensión (tamaño del texto) como en el tiempo de validez de algunas informaciones e interpretaciones del reportero” (Vilas Boas, 2003: 13).

La categoría historia de vida, entretanto, es una expresión más amplia, así nombrada por investigadores en Ciencias Sociales que se valen de la modalidad para humanizar hechos contemporáneos por medio de vivencias individuales. “En su versión más abreviada, la historia de vida examina episodios específicos de la trayectoria del protagonista” (Vilas Boas, 2003: 17).

Del punto de vista teórico, independientemente de la definición que reciba la narrativa sobre el pasado y las experiencias de una persona, la biografía es reconocida, casi por la totalidad de los teóricos que reflexionan sobre ella, como un género capaz de despertar el interés de una gran masa de lectores. La curiosidad por la vida ajena y por la intimidad de los otros, principalmente en tiempos de *big brother*, es algo que puede transformar la trayectoria de una personalidad o de una persona común en un verdadero *best-seller*.

Delante de tal constatación, una serie de cuestionamientos son puestos en la superficie por algunos autores. Hisgail (1996), por ejemplo, al observar la explosión de los lanzamientos de libros biográficos en la década de 1990 – segundo segmento que más crecía en el mercado edi-

3 *Ghostwriter* (escritor fantasma) es el profesional especializado en prestar servicios de redacción de textos a personas que no tienen tiempo o no tienen habilidad para escribir. El trabaja silenciosamente, recibe su remuneración y después permanece en el anonimato, manteniendo inviolable el secreto de su participación en aquella obra.

torial brasileiro, en la ocasión –, pregunta si tal crecimiento podría ser definido como un síntoma social. Sus articulaciones resultaron en la siguiente respuesta.

“El hecho es que, así como algunos buscan en los libros de autoayuda un maestro que les diga que hacer, otros necesitan identificarse con personas que “dieron cierto sentido” a la vida. Las biografías son siempre bienvenidas, a pesar y gracias a los efectos que puedan producir en el público consumidor” (Hisgail, 1996: 7).

Por otro lado, la empatía despertada en el lector no siempre tiene raíces cien por ciento verídicas. No es que el biógrafo use la mala fe para transformar la historia de su biografiado en algo más interesante que lo real permite que sea, pero hay que llevar en cuenta que no todos los hechos ocurridos a lo largo de una vida son recordados con precisión por sus narradores. En algunos casos, incluso, el deseo de que una situación hubiera sido de otra forma es tan grande que hace con que el propio protagonista de la ocurrencia guarde una imagen destorsionada sobre el caso. El escritor colombiano Gabriel García Márquez (citado por Vilas Boas, 2003: 8), dijo, en cierta ocasión, que “la vida de una persona no es lo que le sucedió, y si, lo que ella recuerda y cómo la recuerda”.

Chaia, por su parte, se refiere a la lectura de biografías como un fenómeno que denomina “revivir al otro”. Para él, los lectores de obras del género absorben la vida de un individuo, tornándola como una “referencia de acciones y de ideas”, aunque el contenido del texto apreciado no contenga informaciones completas o totalmente verídicas.

“El lector procesa, de esta forma, una segunda reescritura de la vida del biografiado, usurpando la experiencia ajena (sea como enriquecimiento individual o hasta como avance de investigaciones sociales) y facilitando el proceso de comprensión del mundo: la vida del otro como posibilidad de conocimiento de lo real, ya que ella se constituye como ejemplo objetivo de vivencias valoradas y dignificadas por la sociedad o entonces por determinados grupos sociales” (Chaia, 1996: 81-82).

Pena (2006) al exponer su tesis de la “biografía sin fin”, en la cual defiende la construcción de biografías subdivididas de acuerdo con las variadas identidades del personaje retratado, de forma acronológica que posibilite al lector iniciar el texto en cualquier parte, también muestra

que la preconstitución de la historia de una vida supone percepciones sobre la trayectoria de una persona y no su más fiel retrato:

“No existe un verdadero biografiado, apenas complejos puntos de vista sobre él. El biógrafo asume que privilegia algunos de estos puntos de vistas, pero los privilegios son aleatorios, basados en la propia viabilidad del acceso a las informaciones. Todo lo que tenemos son vacíos, y estos son infinitos. No es posible contar estas historias como ellas ocurrieron, entonces límitese a intentar volverlas interesantes” (Pena, 2006: 93).

Todas las preguntas levantadas por los estudiosos citados muestran cuan complejo es trabajar la vida de un ser humano de forma periodística. Eso porque tal proceso demanda tiempo, disponibilidad, investigación y mirada crítica. Todo eso posibilita al biógrafo tener repertorio suficiente para contar los principales hechos de su biografiado. Todavía, es siempre bueno tener en mente que no existe ningún relato que abarque la totalidad de las experiencias vividas por una persona; por eso, el género biográfico sirve para dar visibilidad a las historias contadas por quien tiene memorias a relatar.

Cuestiones prácticas

Conforme lo dicho anteriormente, la tarea de escribir una biografía requiere mucho más que la práctica de la escritura. Por eso mismo, algunos no lo consideran como periodismo puro, por la profundidad que se exige en el proceso de recolección de información, de redacción y de edición del material. Si un libro sobre una trayectoria singular se tornara una referencia para su público-lector, es necesario que tal producto editorial sea impecable.

Al inicio de este texto, se presentó, por definición, la idea de que la biografía es uno de los brazos del periodismo literario, pero no hay grandes acuerdos entre los periodistas entrevistados para la investigación sobre esta definición. Ellos creen que el esfuerzo necesario para narrar con fidelidad la trayectoria de un personaje no es el mismo que se espera para la composición de un reportaje, principalmente por cuestiones de producción.

Queda claro, por supuesto, que el concepto de “reportaje biográfico” no es considerado por los referidos profesionales, que miran el término “reportaje” como algo íntimamente ligado a la rutina productiva de

los vehículos periodísticos, que en la mayoría de las veces, corren contra el tiempo para trabajar los contenidos que ofrecerán a su público. En este sentido, si hay un punto en común entre la práctica periodística y el proceso de producción de biografías, está en la búsqueda de informaciones completas y verídicas, y no en el producto final.

“Confieso que tengo una cierta alergia a la expresión ‘periodismo literario’. Periodismo es periodismo, y, para ser bien hecho, precisa de información abundante, correcta y clara. [...] Claro que todo periodista debería tener la obligación de ‘escribir bien’ pero, si él no fuera informativo, verdadero e inteligible, ‘escribir bien’ no adelantaría nada. [...] En cuanto a nombrar una biografía ‘libro-reportaje’, entonces, rompo relaciones con quien hace esto. Tancredo Neves muere, Collor es *impeached*⁴, Lula es elegido y, 10 días después de un evento de éstos, alguien suelta un ‘libro reportaje’ hecho de retazos de materias de periódicos [...]. ¿Cómo un trabajo [...] de estos se puede confundir con una biografía, que lleva años para hacerse?”⁵.

“Sin embargo, todos nosotros los periodistas que nos dedicamos hoy a escribir biografías, aprendimos el nuevo oficio en las redacciones; ello va más allá de lo que se tiene costumbre de nombrar como ‘reportaje biográfico’. Digamos que sea una ampliación del término, una inmersión sin parámetros en la prensa en la cual es necesario chequear los mínimos detalles, en la cual es imperativo seguir pistas mínimas y en la cual se oye una cantidad considerable de testigos de un hecho o de un paisaje de la vida del biografiado, principalmente, en tanto lo permite el plazo o lapso apretado de la publicación periodística”.⁶

De la extensa lista de iniciativas de reflexiones acerca de las biografías, una de las que más llama la atención, no sólo de los periodistas que trabajan con el género, como también de los investigadores que se dedican

4 Fernando Collor de Mello fue destituido de la presidencia de Brasil, en 1992, al aplicársele la figura del impeachment.

5 Entrevista concedida por el periodista Ruy Castro, el 29 de Enero de 2007, vía e-mail.

6 Entrevista concedida por la periodista Regina Echeverria, el 31 de Enero de 2007, vía e-mail.

a estudiarlo, se refiere a las fronteras de obstáculos y facilidades encontradas a la hora de escribir la trayectoria de personas vivas. Y el debate ocupa diversos frentes. Primero, hay una divergencia sobre las contribuciones que el biografiado puede dar para la construcción del texto. Por un lado, las recordaciones de experiencias muy particulares (principalmente de los detalles) es algo que jamás podrá ser hecho por otra persona; sin embargo, tomar como fuente al propio personaje es una situación que puede interferir en el trabajo de redacción del biógrafo, que no está inmune de fascinarse y de involucrarse con la trayectoria de su entrevistado.

Hay también un segundo problema, tal vez más grave: el personaje puede exigir leer los originales antes de la publicación. Escribir sobre alguien, por más franco que sea el periodista, nunca es algo fácil: siempre se corre el riesgo de elogiar o criticar la postura de la persona en determinados momentos, y la exigencia de entregarle los primeros textos puede hacer que los cambios sugeridos inciten al biógrafo a construir un producto final esencialmente enaltecido, comprometiendo la propia calidad de la biografía.

Otra discusión es sobre el tiempo empleado por el periodista. Durante el seminario Carlos Rizzini⁷, promovido por la Sociedad Brasileña de Estudios Inter Disciplinarios de la Comunicación (Intercom) en la Universidad de Taubaté (Unitau), en marzo de 2007, el profesor Antonio F. Costella hizo referencia de aquello que considera como “biografías definitivas”, o sea, trabajos que se proponen trazar el perfil ideal de un icono y, aunque obviamente no registre todos los sucesos de una vida, no necesitan ser complementadas por otras obras. Al trabajar con la trayectoria de alguien aún vivo, hay la probabilidad de que otros libros tengan que ser escritos para llenar los vacíos originados de momentos posteriores al de la primera publicación.

Sobre esto, los periodistas entrevistados para este estudio también tienen sus opiniones divergentes. Regina Echeverría considera difícil el trabajo con personas vivas, principalmente debido a la omisión de informaciones importantes, que pueden ser difíciles para que alguien relate

7 Evento realizado en conmemoración a los 30 años de la Intercom, que tuvo como tema “Biografía, género híbrido: cruzamientos do Jornalismo com a História e a Literatura”.

sobre sí mismo; Ruy Castro, por su lado, cree que aunque sean utilizadas otras fuentes personales a la hora de la colecta de informaciones, las personas terminan por inhibirse (o tener miedo) al decir sus verdaderas opiniones sobre la personalidad que está siendo biografiada. Fernando Moraes es un poco más optimista y se aventura a escribir este tipo de biografías aunque tenga conciencia de las barreras existentes, principalmente en el periodo de postpublicación.

“Nunca escribí biografías de vivos. Lo encuentro muy difícil y delicado. Con muertos ya es complicado, visto que las familias en general se sienten dueñas absolutas de la verdad de sus parientes afamados. Prefiero, sinceramente, haber conocido al personaje. Creo que esto ayuda en la construcción de la personalidad del biografiado. Entre tanto, tengo dos experiencias con personajes con quien no tuve ningún contacto como Pierre Verger y Mae Menininha do Gantois. En los dos libros tengo la misma compañera: Cida Nobrega, investigadora que conoció los personajes, lo cual me ayudó bastante en el momento de escribir el texto final”.⁸

“No tengo el menor interés en biografiar vivos. Una persona viva que merezca una biografía tendrá que ser oída por mí – y, suponiendo que acepte, va a aprovechar para mentir como loca sobre su vida. Aparte de esto, si esta persona merece una biografía, será suficientemente poderosa para presionar a todos sus amigos (mis fuentes posibles) y obligarlos a mentir también. O sea, es impracticable. De la misma forma, el muerto reciente también no es un buen biografiado. En los primeros meses o años, él deja de tener defectos para los amigos y conocidos. Es necesario que el muerto ya tenga por lo menos unos diez años. [...] para permitir a las personas que hablen sobre él con más objetividad”.⁹

Es evidente que si yo hubiera tenido la oportunidad de pasar una semana, un día aunque fuera, con Chatô -que yo solo miré

8 Entrevista concedida por la periodista Regina Echeverría, el 31 de Enero de 2007, vía e-mail.

9 Entrevista concedida por el periodista Ruy Castro, el 29 de Enero de 2007, vía e-mail.

muerto; yo fui a cubrir el entierro de él para el *Jornal da Tarde*, en 1968- o con Olga, yo tendría, ciertamente, hecho libros mejores de los que hice. No hay nada que sustituya el ojo del autor. Esta es la ventaja de poder hacer, la única ventaja, de hacer la historia de alguien vivo. Cuando yo decidí hacer la biografía de Paulo Coelho, fui a proponerle, pero suponía que él no iba aceptar. Además, yo creía incluso que no podría llegar cerca de él... que fuese medio pop star, como Roberto Carlos; me recordaba la historia de Gay Talese, ‘Aos olhos da multidão’, de Frank Sinatra, que estaba con gripe¹⁰... Primero, yo descubrí que no es nada de esto: él no tiene guardaespaldas, no tiene secretaria, no tiene nada. Él es solo, Entonces, le propuse hacer, depender de la ayuda de él, de su contribución, pero con una exigencia: él no tendría que leer los originales; iría a leer el libro impreso, junto con todos los lectores. En el caso de Olga – con Prestes, y con Anita Leocadia (con el viudo y con la hija de ella)–, y en el caso de Chatô, con los dos hijos de él que más me ayudaron –Gilberto y Teresa–, yo dije: ‘Miren, ustedes están ayudándome, están dando contribución, están dando material, están dando declaraciones, contando cosas de la intimidad, pero ustedes no van a leer los originales’. Ellos aceptaron. Facilita mucho. ¿Pero cuál es el problema? Yo recuerdo que cuando Prestes estaba vivo todavía, varias veces le propuse hacerle la biografía, y él ya con 90 años decía: ‘No, es muy temprano todavía, porque tu escribes la biografía, la publicas ahora, y después si yo me vuelvo un bandido, me pierdo por la vida...’ (Eso con sus 92, 93 años). En el caso de Paulo es una biografía fechada, del nacimiento hasta los 60 años; de aquí a 60 años, si alguien quiere hacer Paulo Coelho de los 60 a los 120, va a estar libre. El riesgo de hacer la biografía de alguien vivo es el después y no

10 Reportero del *The New York Times*, Gay Talese intentó escribir un perfil de Frank Sinatra con base en declaraciones del propio cantor. Pero, el día de la entrevista, Sinatra estaba con gripe y de mal humor, razones que lo llevaron a no conversar con el reportero. Talese, sin embargo, no se dio por vencido y pasó el día observando el pop star a la distancia. Con base en sus percepciones, escribió los textos “Frank Sinatra está resfriado” y “Como no entrevistar a Frank Sinatra”, publicados en Brasil, en 1973, en la antología “Aos olhos da multidão” y, en 2004, en el libro “Fama e Anonimato”.

el durante, porque la colecta de información es idéntica a la que se hace en el caso de un muerto. En el caso de Antonio Carlos Magalhaes, hacen diez años que estoy trabajando y, al contrario, de lo que se acostumbra decir en público, no estoy esperando que él muera para publicar: estoy esperando que él cuelgue las zapatillas para publicar, porque no quiero que sea biografía fechada, no obstante sea de un vivo. Entonces, quiero esperar la hora en que él termine la carrera (porque va a llegar un momento en que él va a tener que poner fin); porque imagínese si yo publicase el libro hoy día y él, de aquí a dos años, sale candidato a Presidente de la República: el libro va estar absolutamente superado”.¹¹

Cuando se habla de experiencias tan particulares, como las de contar la historia de los otros, es difícil encontrar consensos. Sin embargo, si hay un punto en común entre las definiciones que los biógrafos establecen para la biografía, su nombre es híbrido: todos ellos creen que es imposible pensar el género como fruto de una única ciencia. Las dimensiones de los procesos de recuento, redacción y edición son fuertes señales de que el diálogo de discernimiento es necesario para la realización de un trabajo completo y bien hecho.

De esta forma, se entiende que cuanto más diversificada y heterogénea es la búsqueda de conocimientos e informaciones sobre el biografado y el contexto sociohistórico cultural en el cual su trayectoria fue trazado, mucho mayor será la cualidad del libro preparado por el periodista.

“La biografía es un proceso híbrido y abarca varias disciplinas. Si fuera enseñada en facultades, ¿a cuál facultad debería pertenecer? Historia, ya que es nítidamente una rama de ella; periodismo, ya que envuelve métodos de recuento propios de los periodistas; letras, ya que exige un vasto conocimiento literario y aún cultural del biógrafo, o todas ellas, ya que exige un poco de cada una. Un reportaje es un trabajo acabado: el reportero va al local del crimen, oye unas tantas personas y ‘reporta’ lo que reportó, en un texto rápido, corto y directo.

11 Declaración concedida por el periodista Fernando Morais, durante entrevista colectiva realizada en la 5ª Fiesta Literaria Internacional de Paraty (Flip), el 6 de Julio de 2007.

Ya una biografía exige un trabajo de años y necesita cercar al biografiado por inúmeros lados. Muchas veces, el biógrafo es obligado a estudiar asuntos que nunca le interesaron mucho, pero que, por hacer parte de la vida del biografiado, de repente necesita dominar. Ejemplos: política de la Vieja República en el libro ‘O anjo pornográfico: a vida de Nelson Rodrigues’; migraciones y costumbres de poblaciones indígenas del Noreste en el libro ‘Estrela solitária: um brasileiro chamado Garrincha’; inmigración y colonia portuguesa en Rio de Janeiro en el comienzo del siglo XX en el libro ‘Carmen: uma biografia’.¹²

“El periodismo, la literatura, la historia y otras áreas del conocimiento como la psicología y la antropología se encuentran en un punto en el cual es necesario unirlos en una narrativa clara, objetiva y rellena de poesía. En una narrativa que fascine al lector, que lo haga efectivamente llegar al final del libro. Para mí, es lo que interesa”.¹³

El lugar destacado conquistado por las biografías dentro del mercado editorial, conforme se ha mencionado anteriormente, surge de la curiosidad que el ser humano tiene en conocer la intimidad del otro. En este sentido, nada más natural que este interés parta, en un primer momento, del propio biógrafo, que de alguna forma se siente motivado a sumergirse en el universo de una determinada figura. Una relación, por lo menos, curiosa. Es como si el periodista, al obtener esa historia, se ve interesado en ella hasta tal punto de querer ya no conformarse con conocerla, sino además también desea que muchos otros la conozcan.

“Cuando decido que voy a explorar la vida de ésta o de aquella persona, y comienzo a rebuscar mis archivos para ver lo que tengo de ella, descubro que ya tengo mucha cosa – toda la obra teatral y literaria de Nelson, decenas de revistas sobre Garrincha, centenas de grabaciones y recortes sobre Carmen-, como si, hace años, yo ya me hubiera preparado en se-

12 Entrevista concedida por el periodista Ruy Castro, el 29 de Enero de 2007, vía e-mail.

13 Entrevista concedida por la periodista Regina Echeverria, el 31 de Enero de 2007, vía e-mail.

creto para hacer aquella biografía. En secreto hasta de mí. Significa que aquella persona ya estaba entrañada en mí hacía años, y sólo yo no percibía. Y mucha cosa ellas tienen que tener para que me interesen tanto: la obra (que yo preciso admirar), la vida (que por lo poco que yo sepa de ella, precisa tener muchos altos y bajos y peripecias), los coadyuvantes (las personas alrededor también necesitan ser muy interesantes), el entorno (la ciudad o ciudades en que la historia se vive tienen que ser fascinantes) y la época. Si no se atiende a esas exigencias, no hay conversa. Tal vez por eso yo sea incapaz de atender una encomienda, y solo pueda biografiar personas que ya hacen parte de mí desde siempre. Y lo que motiva a dedicar años a la vida de este personaje puede ser el amor (Nelson), la compasión (Garrincha) o el ‘tesón’ (Carmen) que siento por él o por ella”.¹⁴

“Es necesario que la historia me conquiste antes de conquistar al lector. El gran obstáculo es la falta de memoria para sucesos, casos, historias de lo cotidiano. En general, las personas tienen una opinión al respecto de los personajes, pero poco se recuerda de sucesos que, en la verdad, siempre dan sabor al relato biográfico. Historias de vida me interesan. Fue así desde que empecé en la prensa, en 1972. Busqué usarlas como hilo conductor del relato de una época, de sus costumbres, cultura, situación política y económica. En fin, son amplias las posibilidades cuando resuelvo escribir una biografía”.¹⁵

Dentro de este contexto, todavía podría decirse que una de las dificultades que el biógrafo encuentra al registrar la vida de una persona es el filtrado de las informaciones a ser utilizadas en el producto final. Por más que el texto sea bien subsidiado y las anotaciones sean precisas, es imposible registrar todos los días de una vida, incluso, muchos de ellos ni siquiera son recordados. Por otro lado, también es imposible incluir en una única obra todo el material recolectado durante un largo periodo de trabajo. Y, además de esto, hay siempre la posibilidad de que después de

14 Entrevista concedida por el periodista Ruy Castro, el 29 de Enero de 2007, vía e-mail.

15 Entrevista concedida por el periodista Regina Echeverria, el 31 de Enero de 2007, vía e-mail.

que el libro haya sido concluido, llegue a las manos del escritor una información complementaria sobre la historia por él relatada, lo que ciertamente lo llevará a la reflexión sobre la necesidad (o no) de reevaluar el esfuerzo concluido.

“Una biografía lleva años siendo hecha – dos (Nelson), tres (Garrincha), cinco años (Carmen) –, sin contar lo que el biógrafo ya sabe (o piensa que sabe) del biografiado antes de empezar el trabajo. En este periodo, él habla con mucha gente, digamos 200 personas, a un promedio de cinco veces cada una. Es muy difícil que, en el transcurso de este periodo y del número de fuentes, una cosa verdaderamente importante escape a su conocimiento. Si fue importante, alguien va a hablar un día. Lo mismo se aplica a la evaluación de los momentos en la vida del biografiado, y es esto lo que determina la valoración mayor o menor de ellos. A partir de cierto momento, la intimidad del biógrafo con el biografiado es tal que las informaciones surgen con facilidad. No hay misterio”.¹⁶

“Para hacerse un libro como el de ‘Chatô’, que tiene 800 páginas, se descarta otros tres libros de 800 páginas. Yo, una vez, bromeé que el subtítulo de ‘Chatô’ podría ser ‘mejores momentos’, porque en el fondo es eso. No cabe. Usted levanta una cantidad tan grande de informaciones, que no cabe en un libro único, sobra al fin. No tiene sentido hacer un libro de 2000 páginas. Ahora, yo no lo muevo. En ‘Olga’, por ejemplo, años después de haber sido publicado, William Waack hizo un reportaje sobre los archivos que fueron abiertos en Moscú, con informaciones nuevas sobre la participación de los extranjeros en la revuelta comunista de 1935. Todo bien. Esto no se mueve con el libro. Yo nunca moví, tengo ocho libros publicados. El único libro que yo acrecenté alguna cosa fue en ‘A Ilha’, cuando el libro cumplió 30 años y me sugirió que yo volviera a Cuba para rever Cuba 30 después e hiciese un capítulo adicional, abriendo el libro, mostrando esto: lo que yo había visto antes y comparando con la Cuba de hoy. Pero no muevo lo que ya está listo”.¹⁷

16 Entrevista concedida por el periodista Ruy Castro, el 29 de Enero de 2007, vía e-mail.

Sin sombra de dudas, escribir sobre una persona, sea ella famosa o no, es una tarea investigadora y enriquecedora. Y son innumerables las posibilidades de este hecho, así como también son grandes los desafíos para realizarlo. Pero lo que importa, al final, es que la producción de biografías, especialmente en Brasil, tiene un significado mucho más grande que su aspecto mercadológico: se trata de un producto editorial que genera empatía, promueve un paseo por diversos escenarios y momentos históricos, establece un pacto de intimidad entre el biografiado, el biógrafo y el lector.

Por las experiencias de Regina Echeverría, Ruy Castro y Fernando Morais, compartidas en estas líneas, se percibe que la biografía es un género que va más allá de la técnica y de la captación de informaciones. Es un ejercicio complejo que encierra conocimiento, habilidad, disposición, seriedad, persistencia y diálogo entre elementos humanos. Y es por eso, quizá, es que resulta en algo siempre interesante

Consideraciones finales

Las discusiones presentadas aquí, elaboradas con base en las reflexiones de teóricos y en las vivencias profesionales de los periodistas-biógrafos, son apenas un recorte sobre los límites y las posibilidades del género biografía. Muchas otras ideas pueden ser levantadas, incluso sobre otras formas de escribir historias de vida, que no sean las tradicionales.

Los argumentos de estas líneas insinúan que para escribir sobre una persona, basta que esta tenga una historia interesante. No obstante, los entrevistados aquí abordados se hayan dedicado a escribir sobre la vida de celebridades, no es necesario ser famoso para servir de fuente para una biografía. Las mejores historias de vida no son aquellas que están distantes del periodista, pero sí las que están bien próximas de sus ojos. Basta una mirada más detenida y, seguramente, este profesional encontrará un buen personaje.

17 Declaración concedida por el periodista Fernando Morais, durante entrevista colectiva realizada en la 5ª Fiesta Literaria Internacional de Paraty (Flip), el 16 de Julio de 2007.

Rehacer los pasos de alguien, descubrir las historias que reflejan en tal trayectoria, traer a flote situaciones escondidas por el olvido y revelar hechos inusitados es, por lo tanto, un trabajo que lleva en consideración los más variados aspectos de la personalidad del biógrafo, que van desde su sensibilidad hasta la exactitud con los procesos de construcción del texto.

Conforme dice la página web Texto Vivo, todo el mundo tiene derecho a una biografía. Los periodistas que colaboraron con este estudio saben de eso, y un día, probablemente alguien verá en ellos buenos motivos para que sus trayectorias se tornen historias relatada en libros. Muchos de los que lean este texto también podrán pasar por estas experiencias, en la posición del biógrafo o del biografiado, y entonces, comprenderán todavía más la necesidad de este diálogo entre vidas.

Bibliografía

- Chaia, Miguel (1996). "Biografía: método de reescrita de vida", in Hisgail, Fani. (Org.). **Biografia: sintoma da cultura**. Hacker/ Cespuc, São Paulo. p. 75-82.
- Gobbi, Maria Cristina (2005). "Método biográfico", in Duarte, Jorge; Barros, Antônio. (Org.). **Métodos e técnicas de pesquisa em comunicação**. Atlas, São Paulo. p. 84-97.
- Hisgail, Fani (1996). "Aparte biográfico", in Hisgail, Fani. (Org.). **Biografia: sintoma da cultura**. Hacker/ Cespuc, São Paulo. p. 7-12.
- Meihy, José Carlos Sebe Bom (1996). **Manual de história oral**. Loyola, São Paulo.
- Pena, Felipe (2006). **Jornalismo literário**. Contexto, São Paulo.
- Vilas Boas, Sergio (2002). **Biografias e biógrafos: jornalismo sobre personagens**. Summus, São Paulo.
- _____ (2003). **Perfis: e como escrevê-los**. Summus, São Paulo.